

Alfonso Carlos Morales

Una coincidencia que nos compromete

Ildefonso Camacho Laraña, S. I.¹

Es sin duda una coincidencia: la muerte de Alfonso Carlos Morales se produce cuando la Universidad Loyola Andalucía está a punto de ponerse en plena marcha. Más aún: Alfonso Carlos expiraba solo unas horas después de la presentación pública de la Universidad en Córdoba, en un solemne acto en el Gran Teatro de la ciudad.

No quiero instrumentalizar la vida, y menos la muerte, del que fue un excelente amigo y un generoso colaborador. Pero hay coincidencias que son más que una casualidad del destino. Vida que se extingue y vida que surge vigorosa. Tanto personal como institucionalmente esta coincidencia está para mí cargada de sentido. Mientras las fuerzas le asistieron, Alfonso Carlos apoyó con entusiasmo el proyecto, siempre con la eficacia y la sinceridad que le caracterizaban. Su paso por ETEA durante 25 años largos y por los inicios de la Universidad han dejado una huella que hoy podemos recoger como "herencia". Porque Alfonso Carlos nos enseñó cosas que siempre le tendrá que agradecer la Universidad que se está poniendo en marcha. Y es bueno decirlo ahora, como deuda de gratitud, cuando todavía está fresca su despedida. Esta "herencia" yo me atrevería a sintetizarla así:

- Alfonso Carlos fue, ante todo, un experto en organización. De sus conocimientos se ha aprovechado en innumerables ocasiones ETEA, y también el proyecto de la Universidad. Su ideal: que toda organización estuviera marcada por una atención prioritaria a la persona, que se cuidara de no instrumentalizar a nadie, ni abierta ni disimuladamente. Y no tenía reparos en denunciar cualquier posible abuso en esta dirección.

¹ Presidente de INSA-ETEA.

- Desde el mundo de las organizaciones Alfonso Carlos se abrió camino a la ética. Compartimos la docencia de Ética Social y Empresarial durante algunos años. Su preocupación por aterrizar en casos concretos y hacer reflexionar a los alumnos sobre la responsabilidad del profesional y del directivo fue una constante de su docencia, que procuramos incorporar a nuestros programas.
- Cada vez más, se especializó en la economía social. En ese campo llegó a tener relevancia nacional e internacional. Era una forma más de su apuesta por el humanismo en cualquier organización o en el mundo económico en general. Se adelantó a la propuesta reciente de Benedicto XVI en la encíclica “Caritas in veritate” sobre la necesidad de introducir la lógica del don, que es la que mejor refleja lo que es el ser humano, en el frío mundo de la economía y su lógica mercantil.
- Esta preocupación humanista le hizo interesarse por los pueblos en desarrollo y colaborar con instituciones universitarias de esos países (sobre todo en Centroamérica), así como en proyectos de desarrollo. Su trabajo como patrono en la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación refleja la confianza que teníamos en él para orientar una actividad de tanto peso en nuestra institución. También ahí tuve ocasión de colaborar estrechamente con él hasta el final de su vida.
- Hasta ahora me he fijado más en su “herencia” intelectual–académica. Pero había en él además un talante optimista y, a la vez, realista que llegaba a todos. Su optimismo se reflejaba en su risa franca, su palabra de aliento, su capacidad para encontrar siempre caminos. Su realismo quedó plasmado en aquel proverbio que presidía su blog: *Cuando llega la noche más vale encender una cerilla que maldecir la oscuridad*. Optimismo y realismo no son dimensiones fáciles de compaginar en la vida. Él lo hizo con naturalidad.
- Por último, Alfonso Carlos era un creyente convencido, sin estridencias, buscando siempre dejar un testimonio que pudiera ser elocuente en un mundo poco sensible a lo religioso. La clave era su profunda experiencia de Dios, que se percibía en cuanto se entraba en un diálogo más hondo con él. Era una experiencia que impregnaba toda su vida, que la dotaba de su último sentido.

¡Cómo se beneficiaría el proyecto de la Universidad Loyola Andalucía si se dejara impregnar por esto que me parece es la “herencia” que Alfonso Carlos nos deja cuando estamos empezando! La Compañía de Jesús, que ha basado este proyecto en personas e instituciones en sintonía con su misión apostólica en el

mundo universitario y comprometidas con ella, acaba de perder un magnífico colaborador. Es la hora de asumir esa "herencia" suya con gratitud. Muchos se van a incorporar en los próximos años a nuestro proyecto, para quienes ya Alfonso Carlos será un desconocido. Es justo que estas líneas, en la revista que él dirigió durante nueve años y a la que dedicó muchos más, queden como memoria de quien ya nos dejó: porque su huella ha quedado, imborrable para unos y sin duda pronto irreconocible para muchos, como cimiento de este edificio con el que –me consta– soñó él con ilusión.